

[El socialfascismo]

León Trotsky

Agosto de 1930

(Versión al castellano desde “[Le social-fascisme](#)”, en [Léon Trotsky – Les auteurs marxistes en langue française](#) ; archivos publicados en el [MIA](#) con el apoyo del Institut Léon Trotsky.)

Incapaz de mantener la boca cerrada, Manuisky declaró inesperadamente en el XVI Congreso: “La cuestión de la naturaleza del socialfascismo es un problema que aún no se ha desarrollado lo suficiente en la Internacional Comunista”.

¡Aquí estamos! Desde el principio han anunciado, confirmado, asegurado, canonizado y cretinizado y ahora van a “elaborar aún más” sobre esta cuestión. ¿Quién se va a encargar de elaborar? Proponemos a Rádek. Aparte de él, no hay nadie. Todos los demás han desaparecido.

Rádek debe hacer su noviciado. Con este fin, escribe en *Pravda* artículos prolijos sobre “la esencia del socialfascismo”. Como preguntaba el filósofo Khemnitzer, “¿Qué es una cuerda?”. Y desde entonces, el problema es que los lectores de los numerosos artículos sobre el “socialfascismo” han olvidado catastróficamente todos los excelentes argumentos de los investigadores anteriores. Rádek debe empezar por el principio. Para empezar por el principio, hay que decir que Trotsky está al otro lado de la barricada. Es posible que Rádek haya tenido que insertar esta frase a petición especial del comité de redacción, como honor moral por la publicación de este artículo.

Pero, en cualquier caso, ¿cuál es la esencia del socialfascismo? ¿Y en qué se diferencia del fascismo verdadero? Parece que la diferencia (¿quién lo hubiera pensado?) radica en el hecho de que el socialfascismo también es “para llevar a cabo la política fascista, pero de manera democrática”. Rádek explica extensamente por qué a la burguesía alemana solo le quedaba llevar a cabo la política fascista a través del parlamento, “con una apariencia de conservación de la democracia”. ¿De qué se trata? Hasta ahora, los marxistas explicaban que la democracia era el disfraz de la dictadura de clase, uno de sus posibles disfraces. La función política de la socialdemocracia contemporánea es la creación de tal disfraz democrático. No difiere en nada del fascismo, que, con otros métodos, otras ideologías y, en parte, también con otra base social, organiza, asegura y protege la misma dictadura del capital imperialista.

Pero, argumenta Rádek, el capitalismo decadente solo puede mantenerse con medidas fascistas. A largo plazo, esto es totalmente cierto. Pero no se deduce, sin embargo, que la socialdemocracia esté obligada a largo plazo a abrir el camino al fascismo, mientras que este último, al ocupar su lugar, no se priva del placer de golpear a bastantes cabezas socialdemócratas. Pero Rádek, en su artículo, declara sin embargo que tales objeciones son una “excusa para la socialdemocracia”. Este terrible revolucionario piensa aparentemente que disimular las sangrientas huellas del imperialismo con la brocha de la democracia es una misión más elevada y más eminente que defender los cofres imperialistas con el nervio de buey en la mano.

Rádek no puede negar que la socialdemocracia se aferra con todas sus débiles fuerzas al parlamentarismo, porque todas las fuentes de su influencia y prosperidad están vinculadas a esta máquina artificial. Pero, protesta el ingenioso Rádek, “no se dice en

ninguna parte que el fascismo exija la disolución formal del parlamento”. ¿Es realmente así? Pero fue precisamente el partido político que fue llamado fascista por primera vez el que, en Italia, destruyó por primera vez la máquina parlamentaria en nombre de la guardia pretoriana de la dominación de la clase burguesa. Resulta que esto no tiene mucha importancia. El fenómeno del fascismo es una cosa y su esencia es otra. Rádek descubre que la destrucción del parlamentarismo no necesita del fascismo, si se toma esta destrucción como algo en sí mismo. “¿Qué es esto? ¿Una cuerda?”.

Pero como siente que no es tan sencillo, Rádek añade con aún más ingenuidad: “Ni siquiera los fascistas italianos dispersan inmediatamente el parlamento”. Lo que es verdad, es verdad. Y, sin embargo, lo disolvieron sin perdonar ni siquiera a la socialdemocracia, la flor más hermosa del ramo parlamentario. Según Rádek, parece que los socialfascistas disolvieron el parlamento italiano, no de inmediato, sino después de pensarlo. Nos tememos que la teoría de Rádek no explique bien a los obreros italianos por qué los socialfascistas viven ahora en el exilio. Los obreros alemanes tampoco van a entender fácilmente lo que está pasando y quién, en Alemania, quiere realmente disolver el parlamento, ¿los fascistas o los socialdemócratas?

Todos los argumentos de Rádek, como los de sus amos, pueden reducirse al hecho de que la socialdemocracia no es en absoluto la democracia ideal (obviamente no el tipo de democracia con la que Rádek tiene sueños rosas después de sus abrazos conciliadores con Yaroslavsky). La profunda y fértil teoría del socialfascismo no se construye sobre la base de un análisis materialista de la función particular, científica, de la socialdemocracia, sino sobre la base de un criterio democrático abstracto propio de los oportunistas, incluso cuando quieren o deben ocupar una posición en el extremo más extremo de las barricadas (y mientras tanto, han dado la espalda y entregado sus armas a la parte equivocada).

No hay contradicción de clase entre la socialdemocracia y el fascismo. Pero el fascismo y la socialdemocracia son partidos burgueses; no burgueses en el sentido general, pero el destino que preserva un capitalismo en declive es aún menos capaz de tolerar formas democráticas o cualquier forma establecida de legalidad. Precisamente por eso, la socialdemocracia, independientemente de las fluctuaciones de su fortuna, está condenada a la extinción, dejando paso a uno de sus opuestos, ya sea el fascismo o el comunismo.

La diferencia entre rubios y morenos no es tan grande, al menos en lo sustancial, menor que la diferencia entre hombres y monos. Anatómica y fisiológicamente, los rubios y los morenos pertenecen a la misma especie, pueden pertenecer a la misma nacionalidad, a la misma familia y, en definitiva, pueden ser la misma canalla. Sin embargo, la piel y el color del cabello tienen un significado no solo para los pasaportes, sino en general en la vida. Rádek, sin embargo, para ganarse el cordial aplauso de Yaroslavsky, quiere demostrar que el moreno es en el fondo un rubio solo que tiene la piel más oscura y el pelo negro.

Hay buenas teorías en el mundo que sirven para explicar los hechos. Pero en la medida en que se trata del socialfascismo, las únicas necesidades que satisface son las de los capituladores que hacen su noviciado.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es